

**Article by an MPIfG researcher**

Felipe González, Marcin Serafin: Entrevista: Incertidumbre y el orden social de los mercados: Introducción a la sociología económica de Jens Beckert. In: Papeles de Trabajo 11 (20), 125-129 (2017). IDAES

The original publication is available at the publisher's web site:

<http://www.unsam.edu.ar/revistasacademicas/index.php/papdetrab/article/view/305>

# Entrevista: incertidumbre y el orden social de los mercados

## Introducción a la sociología económica de Jens Beckert<sup>1</sup>

por **Felipe González<sup>2</sup>, Marcin Serafin<sup>3</sup>**

Traducción de **Felipe González**

RECIBIDO: 3/5/2017 | ACEPTADO: 5/7/2017

### Introducción

Jens Beckert es una figura central de la segunda generación de sociólogos y sociólogas económicos/as que siguieron el re-surgimiento de la disciplina en los 1980s y los trabajos pioneros de Mark Granovetter, Harrison White, Paul DiMaggio, Viviana Zelizer, Frank Dobbin, Richard Swedberg, y Neil Fligstein. Durante los últimos 20 años su trabajo ha contribuido a la institucionalización de la sociología económica en Europa. Desde 2005 Beckert ha sido el director del Max Planck Institute for the Study of Societies (MPIfG), uno de los institutos de investigación líderes en los campos de la sociología económica y la economía política.

Actualmente, Beckert es uno de los teóricos centrales de la sociología económica. La teoría social se preocupa de tres cuestiones principales: qué es la acción, qué es el orden social y qué determina el orden social (Joas and Knöbl 2009: 18). Beckert ha investigado estas tres preguntas en relación a la economía. Ha escrito extensivamente sobre el concepto de acción económica (Beckert 2003; Beckert 2013b; Beckert 2016; Joas and Beckert 2001), el problema del orden (Beckert 1996b; Beckert 2009; Beckert 2016) y el cambio

1 La presente entrevista tuvo lugar el mes de Mayo de 2012 en el *Max Planck Institute for the Study of Societies* de Colonia, Alemania.

2 *Faculty of Political Science and Public Administration, Universidad Central de Chile*, [felipe.gonzalez@ucentral.cl](mailto:felipe.gonzalez@ucentral.cl)

3 *Institute of Philosophy and Sociology of the Polish Academy of Sciences, Warsaw* [marcin.serafin@ifispan.waw.pl](mailto:marcin.serafin@ifispan.waw.pl).

económico (Beckert 2010a; Beckert 2010b; Beckert 2016). Lo que caracteriza su trabajo teórico es que arranca del problema sociológico fundamental: por qué debieran la sociología estudiar la economía cuando existe ya una disciplina económica (Beckert 1996a; Beckert 1996b).

Es posible introducir su trabajo mirando cuatro artículos que pueden considerarse sus propuestas programáticas (Beckert 1996b; Beckert 2009; Beckert 2013a; Beckert 2013b). En “Qué es lo sociológico de la sociología económica? Incertidumbre y la incrustación de la acción económica” (“What is sociological about economic sociology? Uncertainty and the embeddedness of economic action”) (Beckert 1996a; Beckert 1996b), un artículo surgido de su disertación (Beckert 1997; Beckert 2002), Beckert traza la agenda teórica de la sociología económica centrada alrededor del concepto de *incertidumbre*. La noción fue tomada del economista Frank Knight, quien distinguió entre riesgo –una situación en la cual los individuos pueden asignar probabilidades a la distribución de los posibles estados del mundo– e incertidumbre, una situación en la cual esto es imposible (Beckert and Dequech 2006; Knight 2002).

Haciendo de la incertidumbre la noción central de la sociología económica, Beckert impulsó una importante crítica a los fundamentos micro de las teorías económicas (por ejemplo, la elección racional). Hasta entonces los y las sociólogos económicos habían desarrollado la idea de que las personas no se comportan de la manera en que asumen los economistas. Los humanos reales, comparado con el *homo economicus* de la teoría económica, cometen errores debido a su “racionalidad limitada” (Simon 1982); aún más importante, estos son a menudo guiados por normas sociales y valores y no necesariamente por la búsqueda de ganancia. En otras palabras, los actores están cultural, política y cognitivamente incrustados en la sociedad (Zukin and DiMaggio 1990). La innovación de Beckert fue introducir una crítica más fundamental, argumentando que las personas no solo se desvían de la racionalidad de los modelos económicos, sino que, en situaciones de incertidumbre Knightiana en las cuales el futuro es desconocido e impredecible, el modelo de racionalidad no puede tratarse como un modelo normativo sobre cómo deben actuar las personas. En la medida en que es imposible para los individuos asignar probabilidades a los cursos de acción, estos no pueden elegir racionalmente los medios más eficientes para alcanzar fines dados. De acuerdo con Beckert, la situación de incertidumbre crea un “punto de ventaja” para la sociología económica, que es capaz de contribuir al estudio de la economía al enfocarse en: i) cómo los actores *intencionalmente racionales* –esto es, actores que intentan tomar las mejores decisiones posibles– actúan en situaciones en que la racionalidad es imposible y ii) qué roles juegan los “dispositivos sociales” en permitir la acción económica. Estos “dispositivos sociales” incluyen: instituciones, redes sociales, cultura, hábitos, rutinas, normas sociales, convenciones, estructuras sociales y relaciones de poder. Al mismo tiempo, vinculando el problema de la incerti-

dumbre al problema Hobbesiano del orden social, Beckert logra vincular esta agenda con la teoría social.<sup>4</sup>

Desde entonces su trabajo ha apuntado a integrar distintas aproximaciones que se han desarrollado en la sociología económica a lo largo de los años. Esto incluye los trabajos culturalistas de Viviana Zelizer, la aproximación estructural de Harrison White y Mark Granovetter, y la perspectiva institucional de Paul DiMaggio y Neil Fligstein (ver Fourcade 2007). Esto ha conducido a la publicación de un segundo –y más reciente– manifiesto, “El orden social de los mercados” (Beckert 2009). Como argumenta Beckert en este artículo, a pesar de que los mercados son la institución central en las sociedades modernas, se les ha prestado muy poca atención en la teoría sociológica. Adicionalmente, contrario a creencias comunes, la economía neoclásica tampoco ha teorizado los mercados de manera adecuada (cf. Hodgson 2008). La disciplina económica moderna no provee una teoría de los mercados, pues asume su existencia en vez de estudiar cómo y por qué estos funcionan. Los economistas nunca se hacen una pregunta simple: qué hace posible a los mercados. Desde Adam Smith, los mercados han sido asumidos como el resultado de la propensión natural de los individuos de “trocar, permutar e intercambiar una cosa por otra”. Pero la sociología económica ha demostrado que este no es el caso. Los mercados son fenómenos sociales (Aspers 2011; Bourdieu 2005; Callon 2008; Fligstein 1996; Fourcade and Healy 2007; Swedberg 1994; White 1981).

En “El orden social de los mercados” Beckert argumentó que los mercados debían estudiarse como campos sociales. Estos espacios pueden funcionar solo si se resuelven tres “problemas de coordinación”, que llamó el problema de la *valuación*, la *competencia* y la *cooperación*. El problema de la *valuación* se refiere a la constitución del valor de las mercancías en los mercados. Para que un mercado funcione, los actores deben ser capaces de otorgarle valor y distinguir las diferentes cualidades de los bienes. Para la economía neoclásica el valor se refleja en el precio, que es el resultado de preferencias individuales dadas y estables; según Beckert, sin embargo, el valor es algo de que puede y debe ser estudiado como un hecho social (Beckert 2011a; Beckert 2011b; Beckert and Aspers 2011; Beckert and Musselin 2013; Rössel and Beckert 2012). El segundo problema es el de la *competencia*: los mercados son arenas políticas en que los actores toman parte en una disputa sobre las reglas del juego, tales como regulaciones y barreras de entrada (Bourdieu 2005; Fligstein 1996). El tercer problema es el de la *cooperación* entre la oferta y la demanda. Como apuntara Durkheim, siempre existen elementos no-contractuales en un contrato; los actores que participan del intercambio deben confiar en que la otra parte no los explote. Esta interacción es problemática, especialmente en situaciones de información asimétrica: cuando una parte debe hacer un pago

---

4 En su tesis de doctorado Beckert discutió ampliamente cómo se desarrolló el problema del orden social en los trabajos de Durkheim, Parsons, Luhmann y Giddens.

por adelantado; o cuando la calidad de un producto es incierta. El problema de la cooperación conduce a la sociología económica al problema central de la confianza en la economía (Beckert 2006).

Finalmente, habiendo argumentado que el mundo social se caracteriza por la incertidumbre fundamental, en su trabajo más reciente Beckert se abocó a la teorización de la noción de expectativas. Al nivel micro, Beckert se aleja de la idea de que los actores tienen expectativas racionales, tal como lo asumió la economía neoclásica, moviéndose hacia la idea de las expectativas como ficciones sociales (Beckert 2013b; Beckert 2016). A nivel macro, esto lo conduce a re-pensar la noción del capitalismo y sus dinámicas, el cual conceptualizó como un sistema de expectativas contingentes (Beckert 2013b). Su foco en el capitalismo como un sistema social específico debe ser entendido como un manera de flanquear la división entre la sociología económica y la economía, una idea que ha sido central al programa de investigación desarrollado en conjunto con Wolfgang Streeck en el Max Planck Institute para el Estudio de las Sociedades (Beckert and Streeck 2008). En línea con el reciente giro de la economía política desde el estudio de las variedades del capitalismo hacia el de sus rasgos comunes (Deutschmann 2011; Sewell 2008; Streeck 2011; Streeck 2012), Beckert se ha enfocado en lo que entiende como los fundamentos micro-específicos del sistema capitalista. Su argumento es que el foco de la sociología económica en los actores es capaz de proveer un micro fundamento sólido para la economía política, la cual ha perdido de vista los mecanismos concretos que dirigen las dinámicas capitalistas. Su tesis es que el capitalismo, “mirado desde la perspectiva de la interacción social, puede analizarse como un sistema de expectativas contingentes” (Beckert 2013a). Beckert provee así una descripción de la operación de lo que considera las cuatro C’s del capitalismo (por su denominación en inglés) –crédito, mercantilización, creatividad y competencia- poniendo atención al carácter sistémico y frágil de la economía moderna. Por un lado, las dinámicas inestables del capitalismo surgen de la doble contingencia implicada en la interpretación que hacen los actores de las situaciones. Por otro lado, la fuerza del capitalismo surge de su extraordinaria capacidad de crear, estabilizar y reajustar las expectativas. Como consecuencia, la gobernanza económica descansa en gran medida en el manejo político de las expectativas ficcionales, una tarea particularmente difícil que apunta a controlar la forma en que las imágenes del futuro estructuran el presente.

Estas ideas han sido desarrolladas en profundidad en su libro recientemente publicado *Imagined Futures: Fictional Expectations and Capitalist Dynamics* (Beckert 2016). En este libro Beckert argumenta que hasta ahora la mayor parte de la sociología económica y la economía política han estudiado cómo el pasado determina los resultados económicos. Sin embargo, según Beckert los resultados económicos no solo están moldeados por el pasado sino también

por el futuro, o bien, para ser más preciso, por cómo los actores económicos lo imaginan. Beckert llama estas maneras de anticipar el futuro “expectativas ficcionales”, argumentando que “estas son la fuerza fundamental alimentando el dinamismo de las economías modernas capitalistas (Beckert 2016: vii ver también Beckert 2015). En el libro, Beckert utiliza la noción de expectativas ficcionales para investigar el amplio rango de temas clave de la sociología económica y la economía política: dinero, crédito, consumo, inversión, innovación, mercados financieros y performatividad.